



## CRISTO REDENTOR

Estaba escrito que el Hijo de Dios aparecería entre los hombres para reparar con su misma sangre los graves delitos cometidos por la humanidad.

Apenas el primer hombre llegó á tener perfecto conocimiento de las bellezas que la mano del Omnipotente creara para que en armonioso concierto halagaran su voluntad y alegraran su corazón, cuando eusoberbecido por su mismo poderío, salpicado del fango que pisaba, contagiado por el veneno que á diestro y siniestro escupía la traidora serpiente, luchó con la voluntad del Eterno, y, lleno de orgullo, quiso despojarse de las vestiduras carnales de hombre para engalanarse con las radiantes de gloria que cubrían la Magestad Divina.

Por el pecado de orgullo el mas hermoso angel de los cielos quedó desterrado de los dominios de la luz y sepultado en la mansión de las eternas tinieblas. El hombre cometió tambien pecado de orgullo y fué arrojado del Paraíso terrenal.

El espíritu celestial rebelde sufrió la condenación eterna. El espíritu humano levantisco hubiera caído en igual condenación á no mediar la misericordia divina.

Mas como quiera que despues de la caída era imposible que satisficiera el hombre, ni aun multiplicando los sacrificios la más mínima parte de la ofensa que en su ceguera habia inferido al Altísimo; como quiera que en la vida de los trabajos y su lores habia de quedar como infatigable y acérrimo enemigo suyo, el que empezó por ser enemigo de Dios, quiso el Eterno mostrar por segunda vez al hombre todo su amor, y si Adán orgulloso pretendió elevarse hasta Dios, Dios misericordioso y amorosísimo quiso descender hasta el hombre.

Y no tan solo encarnó en las entrañas de una Virgen y vivió entre los hombres prodigándoles maravillosos dones y predicándoles su celestial doctrina sinó que en pago de la deuda por el hombre contraída sufrió Pasión acerbadísima.

Los mas atroces ódios conjuráronse en su contra; el Hossanna trocóse en diatribas, insultos, escarnios y befas; el pueblo le designó como vietima en liberación de Barrabás; fué coronado de espinas, escupido, abofeteado y traqueteado por la furia de turbas desenfundadas; vió desconocida y mofada su divinidad, y; el Cordero sin mancilla, el inocentísimo Isaac, fué presentado á las muchedumbres sedientas de su sangre como el mas criminal, el mas perverso, el más fascineroso de los hombres.

El que con un solo acento de su voz podía hacer espirar al mundo, el Señor de las legiones angélicas, sufría resignado los mas cruentos martirios, dirigía miradas de amor á sus verdugos, procuraba comunicarles el aliento purísimo de su corazón, y, como único suspiro exhalado de su alma, exclamaba dirigiéndose al Eterno Padre «Señor cúmplase tu voluntad y no la mía».

Pero no bastaban todos estos sacrificios, su amor irradiaba mas esplendorosos fulgores á medida que acrecia el dolor. El Hijo de Dios queria rescatar al hombre de la afrentosa servidumbre del pecado, queria morir en la Cruz.

El sufrimiento excedía los limites de la humana naturaleza, pero era Jesús quien iba á subir al monte Calvario, era Jesús con el instrumento infamante á cuestras, con el madero de la Cruz, el que llegaba al Osario para exhalar allí, en la cima del Golgota el último suspiro.

Y allí, allí mismo, en el montículo de las calaveras, se escapó del pecho del Señor el último aliento que, al volar al Cielo, puso en conmoción á la Naturaleza toda, oscureció el sol, quebró las peñas, lanzó baldón de ignominia al pueblo judío y salvó la Humanidad.

*Consumatum est!* Que si el pecado del hombre condujo á Jesús al lugar de tormentos y aflicciones, el amor infinito de Dios conduce á la humanidad desde este lugar de penalidades al de la gloria eternal.

El arbol del Paraíso fué el instrumento de que se valió el espíritu malévoló para excitar la justicia del Eterno: el arbol santo del Calvario ha sido el instrumento escogido por Dios para redimir á la Humanidad.

¡Bendito eternamente sea el Lábaro sacrosanto de la Cruz!

RÉGULO CUMANÉ

## Varon de dolores

El santo profeta Isaías al darnos cuenta de los tormentos y penas que debía padecer Jesús en su Pasión santísima, le llama *Varon de dolores*. ¡Cuanta profundidad encierra esta frase!

La atenta consideración de la persona del Salvador; la extensión é intensidad de los dolores que padeció; el género de muerte á que fué condenado, y la crudeza de su dolor y tristeza, no mitigada en lo más mínimo por ninguna consideración de la parte racional, son otros tantos motivos por los cuales conviene á Jesús por antonomasia, la denominación de *Varon de dolores*; de suerte que á nadie, despues de él, ha podido aplicarse con toda propiedad la profética frase.

Si nos fijamos en la divina persona de Cristo y consideramos atentamente su cuerpo y alma, no podremos menos que reconocer el dolor sumo é inmenso que debió experimentar el Divino Cordero en su inmolación por los hombres. Su cuerpo dotado de sensibilidad exquisita, como formado milagrosamente por virtud del Espíritu Santo, percibió con viveza indecible la lesión corporal, y su alma, apreció con todos los detalles las causas de tristeza que debian torturarla. ¿Acaso ha existido jamás una sensibilidad tan delicada ó un alma tan perfecta como la de Cristo? Pues tampoco jamás se han sentido con mayor viveza los dardos del dolor.

Y qué diremos de la extensión é intensidad de los dolores? Cristo padeció en su cabeza una corona de punzantes espinas: en sus manos y pies el dolor de los clavos que los traspasaron; en su rostro crueles bofetadas é inmundos espuestos, y en todo su cuerpo inhumanos azotes. Tambien padeció en todos sus sentidos corporales: en el tacto los azotes y los clavos; en el gusto la bebida de hiel y vinagre; en el olfato el hedor pestilente de los cadáveres, cuando estaba pendiente de la cruz en el Calvario; en el oído las blasfemias é irrisiones de sus enemigos; en la vista el espectáculo triste y desgarrador de su Madre y discípulo llorosos al pie de la Cruz.—Y en cuanto á la intensidad del dolor sufrido por Cristo, recordaremos una frase de S. Juan Damasceno, que dice: *«permitted (Cristo) á cada una de las facultades obrar lo que le era propio*. Como si dijera: puesto que Jesucristo habia asumido voluntariamente todos los tormentos y penas que trajo consigo la Pasión, no quiso que en todos ellos hubiese el menor alivio, antes permitió que fuesen sentidos con todo el impetu de sus perfectísimas facultades.

Mas lo que sobremanera hizo de Cristo un perfecto *Varon de dolores*, fué su oprobiosa muerte en el patíbulo de la Cruz. La muerte de los crucificados es cruelísima, yá porque son crucificados en las partes del cuerpo más entretregidas de nervios, y por ende más sensibles; yá también porque el mismo peso del cuerpo pendiente de la cruz, aumenta continuamente el dolor, y ya por último, por la duración de la muerte puesto que los crucificados tardan á morir, lo cual es causa de su acerbo martirio. Y si á estas causas agregamos las yá dichas, que concurrieron á la Pasión del Redentor Divino ¿quien podrá dudar de que el suyo fué el mayor de todos los dolores?

Y atendamos por fin al absoluto abandono en que fué dejada la parte inferior en la Pasión. Presintiendo Jesús los próximos tormentos, dirigió á su Padre celestial en la oración del huerto aquellas sentidas palabras: *«Padre, si es posible pase este caliz de mi. mas cúmplase vuestra voluntad y no la mía»* y desde entonces sobreponiéndose la parte racional á la naturaleza, permitió que ésta sufriera la fiera de dolor en su grado máximo y que la tristeza amargara el corazón del que se sacrificaba por todos, atento sólo al fin que se proponía y á la malicia infinita del mal que venía á borrar. En tan terribles circunstancias, ¿qué lenitivo hubo para el dolor del mansísimo cordero, víctima de nuestros pecados? ¿Acaso la malicia de los pecados no debía exacerbar todos los dolores? —¿A quien pues, con la propiedad, con que se dice de Jesús, podrá aplicarse el dictado de *Varon de dolores*.....

A. R. y T.

## ¡SITIO!

Pendiente del Lábaro santo el Redentor del mundo, desconyuntados sus miembros, llagado su cuerpo y atravesados pies y manos, olvidó las torturas de su cuerpo y las angustias de su alma, para quejarse tan

solo de la ardiente sed que le abrasaba. En los estertores de su agonía y entre las ansias de la muerte, sintió el inocentísimo Jesus sed ardiente de salvar las almas, de sufrir más por ellas, de amarlas y ser correspondido. ¡Oh inefable misterio! ¡Oh poder infinito del amor!

Jesús, el Verbo hijo del Padre, que, impulsado por el infinito amor que á los hombres profesaba, bajó á la tierra para redimirlos, va á morir con la muerte de los infames, desnudo y entre ladrones, hecho el blanco de las iras de la muchedumbre y las injurias de la desenfundada soldadesca....; pero ¡ay! eso no es aun bastante para calmar su sed de tormentos. La imaginación le representa con viveza que los mismos hombres por quienes muere opondrán á sus favores el desprecio y á su amor, ingrato olvido, prefiriendo revolverse entre placeres mundanales, que hastían el corazón sin llenarlo, que abrasarse entre las llamas del amor de Cristo....; no importa: ni eso logra apagar la llama de sus amores.

Contraste singular: los verdugos de Cristo, hombres sin corazón y sin conciencia, groseros como la materia y crueles como las fieras, comprenden tan solo el sentido material de las quejas de Jesus, y en su fiera inaudita dante á beber hiel con vinagre, queriendo acibarar de esta manera los últimos momentos del que es Autor de la vida.

¡Ingrata humanidad que así has correspondido siempre á las finezas del amor Divino!

Tu vileza es sólo comparable á tu infernal orgullo... ¡Miserable!

Lupercio.

## A Jesucristo en la Cruz

Al contemplar, Bien mio,  
tu sacro cuerpo en esa cruz clavado,  
y al contemplar el rio  
de sangre derramado  
desde ese leño feliz y afortunado,

mi corazón tan duro  
por tí siento latir, Dios amoroso,  
y flecha de amor puro  
que lanzas poderoso,  
rinde con fuerza el corazón dichoso.

Ya, mi Jesús amante,  
el leño en sangree tinto abrazar quiero,  
y bajo tu triunfante  
pendón, Rey verdadero,  
el pecho mío ríndese sincero.

Y pues que me has vencido,  
caiga á tus plantas luego el alma mia;  
caiga el siervo rendido,  
y huya la noche fría,  
y el calor sienta de ese nuevo día,

Tu mano poderosa  
llene ese caos de tu amor vacío,  
de llama vigorosa:  
ceda al calor el frío  
del hondo abismo de ese pecho mio.

Ya, Rey de eterna gloria,  
dueño absoluto eres de mi alma:  
bendita la victoria  
que al espíritu da calma!  
Bendita, Cruz, victoriosa palma!

Bendita, si, bendita  
Cruz de tristezas y amargor rodeada,  
dulzura infinita  
del alma á tí abrazada,  
isla feliz por fiera mar cercada!

Ella es, Jesús, la fuente de dulzura  
con que á tu siervo amado regalaste;  
es el árbol de sombra grata y pura,  
es la fragua encendida do formaste  
el amoroso rayo que lanzaste.

Francisco Viver.

## LA NEGACION DE PEDRO

Refieren los Libros Santos que, al ser conducido Jesús á casa del Sumo pontífice Caifás, los discípulos le abandonaron. Solo Pedro, que aún conservaba viva en su corazón la llama de la caridad, seguía de lejos. Penetró en casa del sumo pontífice, tomando asiento junto á la chimenea encendida en el ático. En-

tonces este desgraciado, que poco antes estaba dispuesto á defender á su Divino Maestro con la espada, que habia protestado que antes no le negaría, estaba pronto á ir á la cárcel y á la muerte, temblando ante la voz de una mujer, tuvo la debilidad de negarle por tres veces consecutivas.

¡Cuantos y cuantos imitadores de Pedro tiene Dios en la sociedad actual! En efecto, muchos son los hombres que mientras se encuentran entre católicos defienden con fuego y con heroísmo la causa santa de la Religión, tienen el fervor de un apóstol y el valor de un mártir, derramarían gustosísimos hasta la última gota de sangre en aras de la causa de Jesucristo: *Vayamos y muramos con él*. Pero dejad que uno de estos hombres entre en un círculo impio, ya no es el mismo que antes. Allí se ridiculizan los dogmas de nuestra Sacrosanta Religión; el hombre quiere hablar, pero teme comprometerse, y cruzándose de brazos se encierra en el más completo mutismo. Dícele: «Y tu también eres cristiano, frecuentas el templo, se conoce bastante el fondo de tu corazón.» *Et tu Galileus es*. Pero él sea presura á contestar con san Pedro: Yo? no conozco esa lengua: *Necis quid dicit*. Insiste; él protesta, está dispuesto á cubrir de anatemas la fé de sus padres; la burla de una mujer; la sonrisa de un libertino le hace bajar los ojos, y lleva la impiedad quizás hasta decir: *No conozco ya á este hombre*.

Apenas hubo Pedro renegado por tercera vez de su Divino Maestro, afirmando con juramento no conocerle, cantó el gallo. Entonces, acordándose de lo que Jesús le habia dicho: «en verdad te digo que esta misma noche, antes que cante el gallo me has de negar tres veces;» salió fuera, y lloró amargamente, hechos sus ojos dos rios de lágrimas.

Arrepiéntanse, pues, también los que hasta hoy han tratado á Dios, como lo hizo Pedro en aquella ocasión. Defendamos todos con bríos y energía la causa santa de la Religión lo mismo entre los católicos que entre los impios; pues si bien es cierto de toda certeza que *las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia*; y que, de consiguiente, cuantos esfuerzos hagan las católicos confabulados en infernal contubernio para hundir á la nave de Pedro se estrellarán impotentes contra la misma; quiere Dios que la Religión y la Iglesia sean defendidas *modo humano*. Hora es ya de cerrar de frente y con el rostro alto contra los ejércitos formidables del príncipe de las tinieblas, haciendo jirones la bandera que ostenta por lema aquella impía frase de Voltaire: *Aplastemos al infame*.

JUAN BOVER.

## OREMUS

«Oremos también por los perdidos judíos para que, quitándoles el Señor nuestro Dios el velo que ofusca sus corazones, reconozcan á Nuestro Señor Jesucristo.»

Entre las majestuosas ceremonias con que la Iglesia Santa conmemora la Pasión y muerte del divino Redentor del mundo, ningunas superan acaso, por la ternura y caridad que respiran, á las del Viernes Santo, en que la esposa inmaculada del Cordero, hermosa y atribulada, eleva su voz á Dios Padre Omnipotente para pedir la gracia para sus hijos y aun para sus **mas atroces enemigos**. Sus oraciones están tan compenetradas y saturadas del divino espíritu del sagrado Fundador de la Religión, que no pueden menos de enternecer aun á las entrañas empedernidas.

Si: hasta por los judíos, que crucificaron á Jesús pidiendo la Iglesia, imitando al que los perdonó cuando se hallaba pendiente del árbol de la cruz, y aun excusó su crimen ante su Eterno Padre exclamando: «*Perdónalos, que no saben lo que hacen*.»

¡Oh Religión adorable!

Bien se muestra el carácter de tu divinidad en estos signos, en que se refleja toda la caridad que enseñó y practicó el maestro de los maestros, el santo de los santos, la encarnación de la Verdad increada condenada al último suplicio por las maldades de los hombres.

Cuando la Iglesia tiene oraciones hasta para quienes la dejaron viuda de su celestial Esposo, en cuanto á hombre, bien puede decirse que está llena de caridad, de ese nectar con que se nutren los ángeles y los bienaventurados en el cielo, y en la tierra los hombres de buena voluntad, ¿Y como no ha de ser así, si está santificada con la sangre de Jesucristo, que es, no solo vida, sino fuente de caridad viva, cuyos raudales fecundizan la tierra, haciendo que

broten de ella, á manera de flores de aroma exquisito, las generaciones de santos y de justos, que aportan á las playas del cielo nuevas legiones que llegan á él para engolfarse en sus océanos de claridad divina, recibiendo el ósculo del Señor?

¡Oh! Si fuere posible que la caridad de la Iglesia ganase á todos los corazones de sus hijos é inoculase en ellos su esencia balsámica, haciéndolos superiores á todas las pasiones que debilitan y matan á aquella virtud santísima! Y ello es menester que suceda para que estos hijos, agradecidos á su maternal solicitud, sean dignos de que sobre ellos derrame sus dones el Espíritu Santo.

Acomodémonos en estos días al espíritu amoroso de Jesucristo, oremos sin cesar por que los fieles conserven y defiendan á Cristo y á su Iglesia por toda la tierra, á fin de que á ella estén sujetos todos los principados y potestades.

Oremos hasta por nuestros enemigos, como ella lo hace, teniendo presente siempre que sin caridad no hemos de hallar el camino del reino de los cielos.

A. C.

Gerona 15 Abril 1897.

## AL SANTÍSSIM SAGRAMENT

Dintre exa hostia consagrada  
Jesucrist t'è sa morada,  
Jesucrist, Nostre Senyor;  
arca hermosa de bonança  
n' es lo far de l'esperança  
que ilumina al Pecador.  
Ab exa hostia beneida  
qui pogués tota la vida  
conversar afablement,  
qui pogués d'una mirada  
escudriñar la morada  
del Santíssim Sacrament.

»Francisco X Majuelo

Dimars 13,

## EL SUDOR DE JESUS

Refiere el Evangelista San Lucas que mientras Jesús oraba en el huerto de Getsemani se le apareció un ángel del cielo confortándole y que entrando en agonía y orando con mayor intensidad, le vino un sudor como de gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo.

¿Fue tan grande el dolor de Jesús en esta ocasión que pudiera producirse un derramamiento tan copioso de sangre?

¿Está este reconocido como posible por los adelantos y estudios de la fisiología?

Es ciertísimo que fué inmenso el dolor de Jesús cuando revolvía en su mente todos los dolorosos tormentos de su santísima Pasión. Con su presciencia divina contemplaba una por una las injurias de que habia de ser objeto: el ósculo traidor de Judas, la negación de Pedro, el abandono de los Apóstoles. En su dolorida imaginación veía ceñida su cabeza por punzante corona de espinas; su cuerpo acardenalado, los gruesos y esquinados clavos que habian de perforar pies y manos; el camino del Golgota; la crucifixión, y mas que todo las angustias é indecible amargura en que se anegaría el amante corazón de María.

Todo esto veía Jesús si miraba lo que estaba por venir. Si fijaba su atención en lo presente, veía el inicu concilio congregado contra él, las maquinaciones del falso discípulo y la cobardía de los demás.

Si tendía la vista á lo pasado, las olas de la tristeza levantábanse también para sepultar su corazón en un mar de amargura y de aflicción. Los beneficios que á manos llenas habia hecho á aquel pueblo ingrato, las curaciones de enfermos, las resurrecciones de muertos, las predicaciones de su celestial doctrina, todo contribuía á que doquiera que fijaba su vista el Hombre-Dios hallaba mas que sobrados motivos de profundísima aflicción.

Esta mortal angustia podia producirle el sudor de sangre, segun prueban con razones que se han de admitir por buenas, los célebres fisiólogos Jemgmann, Volchmann y Brachet.

El corazón que es la mas sensible de las entrañas, refleja las mas insignificantes impresiones, con la misma precisión con que el barómetro señala la pesantez de la columna atmosférica. Su posición y especial estructura le hacen muy á propósito para cumplir con fidelidad su cometido. Así vemos que luego que tenemos una impresión de odio ó de amor, de alegría ó de tristeza, el corazón se contrae ó se dilata y lleva hasta las extremidades del cuerpo el rechazo de

la perturbación que sufre el alma afectiva. Es evidente pues el influjo que sobre el cuerpo ejerce el estado afectivo del corazón.

Prefiero ahora explicar el sudor de sangre con las mismas palabras que traduzco de los «*Etudes religieuses, philosophiques et litteraires*»: «El eco de este violento dolor en el gran simpático se revela por un fenómeno del que se citan varios ejemplos, pero que jamás, se produjo en tales proporciones. Apretado aquel como bajo una prensa producida por el abatimiento del alma, este aparato encargado de moderar el corazón y regularizar la circulación, precipita tan violentamente su curso dilata de tal manera los vasos, dá á la sangre un impulso tan fuerte, que esta sale por todos los poros, baña los vestidos é inunda el suelo.»

Ananias.

## ¿Quién dudará del amor de Cristo?

Mandaba la ley de Moises, que azotasen á los malhechores, y que conforme á la medida de los delitos, así fuese la de los azotes, con tal, que no pasasen de cuarenta, porque no caiga, dice la ley *tu hermano delante de tí feamente despedazado*, pareciendo al dador de la ley que exceder este número era una manera de castigo tan atroz, que no se conformaba con las leyes de la hermandad.

Mas en tí, ó buen Jesús, que nunca quebrantaste la ley de justicia, se quebrantan todas las leyes de misericordia; y de tal manera se quebrantan, que en lugar de cuarenta, te dan cinco mil y tantos azotes, como muchos santos Doctores atestiguan.

Pues si tan afeado estaria un cuerpo pasando de cuarenta azotes, ¿cual estaria el tuyo, dulcísimo Señor, pasando de cinco mil? ¡Oh alegría de los Angeles y gloria de los Bienaventurados! ¿Quién así te descompuso? ¿Quién así afeó con tantas manchas al espejo de la inocencia? Claro está, Señor, que no fueron tus faltas, sino las nuestras, las que así te maltrataron.

El amor y la misericordia te cercaron, y te hicieron tomar esta carga tan pesada. El amor hizo que nos diese todos tus bienes, y la misericordia que tomases sobre tí todos nuestros males.

Pues si en tales y en tan rigurosos trances te pusieron misericordia y amor; ¿quien habrá que esté dudoso de tu amor? Si el mayor testimonio de amor, es padecer dolores por el amado; ¿qué será cada uno de esos dolores, sino un testimonio de amor? ¿Que serán todas esas llagas, que recubren tu cuerpo, sino unas bocas celestiales, que todas nos predicán amor, y nos demandan amor?

Y si tantos son los testigos cuantos fueron los azotes, ¿quién podrá poner duda en la verdad, que con tantos testigos es probada?

Pues ¿cual incredulidad es la nuestra que con tales y tantos argumentos no se convence? «*Maravillose el Evangelista S. Juan de la incredulidad de los judíos diciendo, que habiendo el Señor hecho tantos señales entre ellos para confirmar su doctrina, no quisiesen creer en él.*»

¡Oh santo Evangelista! Deja ya de maravillarte de esa incredulidad, y maravíllate de la de los cristianos. Porque no es menor argumento el padecer dolores para creer en el amor de Cristo, que el hacer milagros para creer en Cristo.

Pues si es grande maravilla, habiendo hecho tantos milagros, no creer lo que dice, ¿cuanto mayor lo será habiendo recibido por nosotros cinco mil y tantos azotes no creer que nos ama?

J. P.

Angels del cel devallats  
aconsolen á Maria,  
qu'ha deixat lo seu amor  
dins un sepulcre, sens vida.

Ab set espases al cor  
ab set amargues ferides,  
ab la fas de sol ponent  
torna d'enterrá 'l Maria.

Com sense arpa un trovador,  
com infantó sens joguines,  
com sens esteles un cel  
aixís la verge está trista.  
Sembla viola de Mars  
qu' un vent gelat ha marcida,  
sembla un acell aixalat  
entre un esbarzer d'espines.

Canteu, tórtora, canteu  
ab l' alosa en armonia,  
per endolcir la tristor  
d' un cor que diu set ferides.  
Vosaltres que allá en Betlém  
l' infantó de ses delicies  
breçareu, gays angelets,  
aconsolen á Maria,

Que are l' tresor l' hi han robat,  
lo mellor qu' ella tenia.....  
Angelets del cel baixats,  
aconsolen á Maria.

Antonino Viver.

# ANUNCIOS

## ESTAMPERIA CATOLICA



Grande y variado surtido de estampas, cromos, sacras, molduras, galerías, esculturas, tornería y un buen surtido de imágenes de madera y escaparates de todas clases a precios reducidos.

3, Plaza de las Castañas, 3.--GERONA

## La Previsión Española

Compañía de seguros contra incendios a prima fija

Fundada en 1883



Capital: 2.000.000 de pesetas

Domicilio Social: 9, Orfila, 9.-Sevilla.

Subdirección Regional: Plaza Bell-lloch, 4-1.-Gerona

Subdirector Regional: D. Angel Tremols.

Siniestros pagados: Rs. 3.524,286'92

DISPONIBLE

## Medicamentos acreditados recomendados por la ciencia médica

### Jarabe de Hipofósfito GIMBERNAT

El mejor de los *tónicos-reconstituyentes* conocidos, abre el apetito cura la *anemia clorosis* (colores pálidos), enfermedades medulares, *isterismo*, *insomnio*, de efectos sorprendentes en las convalecencias *frasco 10 reales*.

### Vino restaurador GIMBERNAT

Es de gusto agradable de modo que en vez de repugnar al enfermo, lo toma con placer: *frasco 12 reales*.

### Vino de Nuez de Kola GIMBERNAT

Poderoso alimento de ahorro, regulador del corazón estimulante de las funciones digestivas y despertador de todo organismo empobrecido: *precio 8 reales*.

### Vino Iodo Tánico Fosfatado

De mejores resultados que el aceite de hígado de bacalao en la tisis, escrofulismo y debilidad general: *precio 8 reales*.

### Licor dinamogénico GIMBERNAT

A base de Morruol (principio activo del aceite de bacalao) nogal y lacta fosfato de cal: *frasco 12 reales*.

### Pastillas GIMBERNAT Cloro-boro-sódicas á la Cocaína.

Contra las enfermedades de la boca, garganta y laringe. Conservan la voz y evitan la fatiga: *precio 8 reales*.

Venta al por mayor.-Farmacia del autor, Conde del Asalto, 14.-Barcelona

DETALL EN TODAS LAS FARMACIAS

## FONDA PENINSULAR

(ANTIGUA SAN ANTONIO)

### JUAN NICOLAS

Progreso, 3. Gerona

### Relojeria de José Forgas

Gran surtido de relojes de todas clases á precios económicos

Se hacen toda clase de composturas.

Zapatería Vieja, 7  GERONA

DISPONIBLE

# EL NORTE

Periódico Tradicionalista

Redacción y Administración: Rambla Libertad 33, en el Circulo Tradicionalista

### Precios de suscripción

En Gerona, un mes.	1	peseta
» » trimestre.	2'50	»
Fuera de la capital, un trimestre.	3	»
En el Extranjero, un trimestre.	5	»
Emeros sueltos.	0'40	»

### Puntos de suscripción

En Gerona, en la Administración del periódico.  
En Figueras, Jaime Malé, Perelada.  
En Olot, imprenta de Juan Bonet.  
Quedan además autorizados los presidentes de Juntas y Centros tradicionalistas.

Anuncios y Comunicados á precios convencionales.

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES, VIERNES Y DOMINGO